

BARCELONA 1919

LA HUELGA PATRONAL QUE
ALUMBRÓ LA DICTADURA DE PRIMO
DE RIVERA

Soledad Bengoechea

ÍNDICE

NOTA ACLARATORIA.....	13
PRÓLOGO, POR PERE GABRIEL.....	15
SIGLAS.....	21
INTRODUCCIÓN.....	23

Primera parte ANTECEDENTES INMEDIATOS

1. La Gran Guerra y la burguesía barcelonesa: opciones políticas y componentes ideológicos	33
Ofertas contrarrevolucionarias	33
Autonomía y corporativismo: el sueño gremial	35
Eran tiempos de sindicatos: la CNT y la Federación Patronal de Barcelona	39
¡Ha salido el Somatén! La huelga de La Canadiense y las 8 horas de jornada laboral	41
2. De la «grand peur» del verano de 1919 a la preparación del locaut	46
«El aspecto de la ciudad es inquietante»: palabras de Julio Amado, gobernador civil de Barcelona	46
No a la política de reformas sociales del gobierno	47
La rebeldía de la patronal: Milans del Bosch y el Segundo Congreso Patronal Español	50

3. Entre el poder civil y militar, los equilibrios de la patronal .57	
La patronal y el gobierno en abierta confrontación	57
¿Cómo parar a los obreros?	58
31 de octubre: en Madrid se decide qué sectores se cerrarán en Barcelona	61
La suerte está echada: las diversas reuniones de Amado	62
El recurso a las armas: la burguesía estrecha las filas al entorno del capitán general	66

Segunda parte
BARCELONA BAJO EL LOCAUT

4. Primer locaut	69
Los patronos ocupan las calles	69
5. El gobierno apuesta por la negociación mientras la patronal se cohesiona	73
La Comisión Mixta	73
Un pacto de dudoso cumplimiento	77
El enfrentamiento entre la patronal y los sindicatos obreros se endurece	81
El corporativismo: la patronal exige al gobierno la sindicación obligatoria y única	86
6. El triunfo del locaut total y caída del gobierno de Sánchez de Toca	89
La ilusión del cierre patronal: «el pacto del hambre»	89
Ultimátum de la patronal y manifiesto de la Mancomunitat	93
Llegada del conde de Salvatierra	95
La Federación Patronal de Barcelona, algo más que un sindicato patronal de resistencia	96
7. La repercusión del locaut sobre la clase trabajadora.	100
«Ni los gatos estaban seguros en las calles».	100
Navidad de 1919	106

8. Las consecuencias del atentado contra el presidente de la patronal	111
Enero de 1920: agresión a Graupera	111
Sublevación en apoyo a Milans y amenaza de golpe de estado	112
“Dotar a Cataluña de organismos con competencias para escoger los futuros gobernadores”	118

Tercera parte

DEL LOCAUT A LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA

9. 26 de enero de 1920: fin del locaut	125
La imposición de la Federación Patronal: un contrato laboral de un día solar	125
La FPB en abierta confrontación con el gobierno	129
10. La lucha por el control militar y policial	134
Milans sí, Weyler no	134
Otro sueño: un órgano de gobierno para Cataluña y un primer recurso al monarca	139
11. Anatomía de unos frustrados golpes anteriores al de Primo de Rivera	145
Oposición de los militares al general Weyler y un nuevo requerimiento a Alfonso XIII	145
12. La recta final hacia la Dictadura de Primo de Rivera	151
Ascensión y descalabro de Bas, gobernador civil	151
¿Quién llamó a Martínez Anido?	153
Represión de Anido y auge de los Libres	155
1923: la huelga del transporte barcelonés, la antesala del golpe de estado	157
Última apelación a Alfonso XIII	160
El Golpe se materializa. Ahora sí. El papel de la burguesía catalana	162

UNA REFLEXIÓN FINAL	167
PERFIL BIOGRÁFICO DE ALGUNOS PROTAGONISTAS DE ESTA HISTORIA.....	182
APÉNDICES DOCUMENTALES	198
FUENTES, Y BIBLIOGRAFIA RECOMENDADA....	216

Prólogo, por Pere Gabriel

Soledad Bengoechea es una investigadora reincidente y constante, empeñada en profundizar en el conocimiento de las raíces inmediatas de nuestra contemporaneidad. Su obra, coherente, tiene una gran virtud: con discreción y sin estridencia, paso a paso y con fundamentos firmes, nos va aproximando a la comprensión de las numerosas caras de la crisis social del siglo XX en Catalunya antes de la Guerra Civil. Hace una historia social que no rehúye ni la política, ni las ideas ni las ideologías. Una historia social que no ignora ni la centralidad del estado liberal y que, sin retóricas, sin maniqueísmos, sin simplismos, asume una concepción clasista de la sociedad. Su hilo conductor ha ido y es ahora mismo el análisis de la patronal catalana. Pero sería erróneo considerar su trabajo solo como una herramienta metodológica útil. El reto y el esfuerzo es explícito: situar el papel de aquella patronal en el contexto de la articulación política y social de la burguesía catalana. Así como en el contexto internacional de reordenación de los estados y sociedades de la primera postguerra en Europa.

En toda España, pero muy especialmente en Cataluña, la crisis abierta tras el estallido de la guerra europea (1914-1918) planteó con urgencia una serie de temas de fondo. Por un lado, había una crisis política del régimen monárquico que se arrastraba desde 1898 y la necesidad bien ineludible de plantear los objetivos y justificaciones del estado liberal. Al tiempo, una recuperada y

amenazadora visibilidad social del mundo obrero parecía estar a punto de hacer tambalearse el orden burgués. Más aún, la radicalización de la lucha de clases y la escisión de la sociedad catalana llenaron de significado político la violencia sindical y la violencia de un nuevo mundo urbano barcelonés.

Indudablemente, es necesario entender esta problemática en el marco de la compleja situación de la posguerra europea, en un tiempo de establecimiento de un orden internacional *wilsoniano*, de revolución rusa y oleada roja y bolchevizante, de multiplicación de dictaduras y abandono de los regímenes parlamentarios. En general, y como ya sucedió en su momento, una serie de similitudes formales lleva a dirigir la mirada hacia la situación del norte de Italia, aunque sería errónea la asimilación mecánica de dos realidades bien diferentes. En Cataluña hubo, como se he visto, la huelga de la Canadiense y el locaut patronal, allí la ocupación de fábricas. Aquí el pistolerismo, allí la violencia de los *squadristi*. Aquí la reacción de la Federación Patronal, allí la de la *Confindustria*. En fin, la dictadura de Primo de Rivera llegó un año después del ascenso de Musolini al poder. De todas formas lo que interesa no son los hipotéticos parecidos que obviamente nos recuerdan la inserción de la realidad social catalana en el circuito europeo. También es muy importante entender la sacudida que significaba para muchos las noticias que llegaban de fuera. En Alemania, con el final revolucionario de la guerra que forzó la abdicación de Guillermo II hubo la proclamación de la República Socialista de Baviera (8 de noviembre de 1918) y una crítica huelga insurreccional impulsada por grupos espartaquistas e izquierdistas del movimiento obrero, especialmente virulenta en Berlín, donde fueron asesinados los conocidos dirigentes Rosa Luxemburg y Kart Liebknecht (6 y 15 de enero de 1919). Después llegó la proclamación de la república Soviética en Hungría el 21 de marzo de 1919, su resistencia ante

los ataques combinados de los ejércitos rumanés, checoslovaco y serbio, y la creación fugaz de la República Soviética de Eslovaquia (junio de 1919).

Era difícil considerar en el día a día estas situaciones como cosa ajena. A partir de 1919, la vida política catalana fue una vida sindicalizada. Los más de cuatrocientos mil afiliados que en 1919 la CNT afirmaba tener representaban el total de la población obrera catalana. Y no era solo una cuestión numérica. La presencia de la organización sindical obrera se extendía por toda Cataluña. Hay que tener en cuenta, también, que no se trataba solo del mundo de la población trabajadora de la industria o del taller. Partes significativas de la población agraria también se incluían dentro de la CNT. Y bien pronto la Unió de Rabassaires acabaría de redondear la articulación del sindicalismo agrario sobre todo en las comarcas de las provincias de Barcelona y Tarragona.

Conviene recordar que había otra cara: se estaba produciendo una paralela y contrastada sindicalización de los amos, los patronos y los grandes fabricantes y empresarios. Es necesarios insistir, como hace Soledad Bengoechea, en la importancia y novedad que implicaba la organización de verdaderos sindicatos únicos patronales. Tampoco en ese caso no se ha de confundir la tradicional, vieja e influyente sociabilidad «económica» de los fabricantes del Fomento o de los grandes comerciantes y financieros de las Cámaras con el movimiento de sindicalización que fue imponiendo la Federación Patronal.

Que la articulación obrera ponía en peligro el orden social es obvio, y lo era mucho más aquel 1919, cuando en Cataluña todo parecía conmocionarse. Además, después de la Revolución Rusa de 1917 parecía que había llegado la hora de la clase obrera. El pe-